

Predictores del aprendizaje y de la interpretación de la lengua de signos: un estudio preliminar

María José López Gómez¹

Facultad de Traducción e Interpretación
Universidad de Granada

(Trabajo original en el que se basa el presente artículo: «Predictores del aprendizaje y de la interpretación de la lengua de signos», proyecto de investigación tutelada presentado en el programa de doctorado *Traducción, Sociedad y Comunicación*, Universidad de Granada, septiembre de 2002.)

Resumen: Se ha iniciado recientemente una línea de investigación en el campo de la interpretación de lengua de signos con el propósito de contribuir a mejorar la calidad de la formación actual de intérpretes de lengua de signos en España y de hacer alguna aportación al reconocimiento de la profesión. Diseñamos un estudio empírico para determinar qué dimensiones psicológicas —aptitudes intelectuales y rasgos de personalidad— pueden intervenir de manera específica en el aprendizaje de la lengua de signos y la interpretación con esta lengua. Si existen estas dimensiones, sería posible evaluar el potencial de los candidatos a fin de detectar cuáles de ellos tienen mayor probabilidad de beneficiarse del entrenamiento, así como utilizarlas como guía a la hora de elaborar los programas de formación. Seleccionamos una serie de habilidades cognitivas, un conjunto de rasgos de personalidad y el nivel de estudios como posibles predictores. Los resultados indican que las habilidades cognitivas son más importantes que los rasgos de personalidad para predecir el aprendizaje de la lengua de signos y la ejecución de la interpretación de lengua de signos. Estas habilidades son: la destreza de imitación viso-motriz, la capacidad de pensamiento asociativo, el grado de cultura general, la orientación en el espacio y el nivel de estudios.

Palabras clave: predictores, lengua de signos, interpretación, habilidades cognitivas, personalidad.

Introducción

El objetivo de este trabajo es determinar si existen un conjunto de factores —habilidades cognitivas, rasgos de personalidad y nivel de estudios— capaces de predecir que un alumno que accede a estudios de interpretación de Lengua de Signos Española (LSE) sin conocimientos previos de esta lengua va a alcanzar un rendimiento acorde con los objetivos del programa formativo; es decir, si va a adquirir la lengua de signos y las técnicas de interpretación sin difi-

Abstract: New research issues are emerging on sign language interpreting with the aim of improving quality of training while also contributing to the acknowledgement of the profession. Our research can be described as follows. An empirical study was designed to identify which cognitive skills and personality traits are potentially needed for sign language learning and interpreting proficiency. We consider that a previous assessment of candidates' cognitive potential for sign language interpreting could be useful for trainers when designing training programmes. A group of cognitive skills, personality and the academic background were hypothesized as possible predictors. Results showed that cognitive abilities are more important skills to sign language learning and interpreting than personality factors. It seems that manual dexterity, associative thinking, cultural knowledge, spatial orientation and academic background are good aptitudes for learning sign language and interpreting techniques.

Key words: predictors, sign language, interpreting, cognitive skills, personality.

cultades que sean insuperables. Diseñamos un estudio empírico para determinar qué dimensiones psicológicas pueden intervenir de manera específica en el aprendizaje de la lengua de signos y la interpretación con esta lengua.

Estado de la cuestión: la interpretación de lengua de signos como objeto de estudio científico

El interés científico por la interpretación de lengua de signos ha ido surgiendo a raíz del reconocimiento de las lenguas de signos como lenguas naturales y de la progresiva profesionalización del intérprete de lengua de signos (en adelante, ILS). En el panorama actual de la interpretación, la interpretación de lengua de signos se perfila como un campo de estudio novedoso para psicólogos cognitivos e intérpretes profesionales que se dedican a la investigación sobre bases cognitivas de la interpretación.

¹ Miembro de GRETI, grupo de investigación de la Junta de Andalucía (HUM-737: «La interpretación ante los retos de la mundialización»).

El estudio que exponemos en este artículo está centrado en la investigación de habilidades cognitivas y rasgos de personalidad que pueden ser *específicos* de un ILS y continúa la línea de los escasos estudios predictivos iniciados hace unas décadas en Estados Unidos. En él han colaborado conjuntamente los Departamentos de Traducción e Interpretación y de Psicología Experimental y Fisiología del Comportamiento de la Universidad de Granada.

El objeto del estudio es determinar si existe un conjunto de habilidades cognitivas y factores de personalidad que, bien existentes o potenciales, pueden predecir que un estudiante de interpretación de lengua de signos conseguirá resultados satisfactorios durante la formación, primero en el aprendizaje de la lengua de signos y, después, en la ejecución en interpretación. Además, queremos ver cuáles de estas dimensiones psicológicas son compartidas y cuáles no con los intérpretes de lenguas orales (en adelante ILO) e identificar aquellas que son relevantes para la realización de la tarea de interpretación independientemente de la modalidad de lenguas.

Si existen tales habilidades específicas, podríamos evaluarlas previamente al entrenamiento en interpretación de lengua de signos a fin de detectar los alumnos con mejores aptitudes y, por tanto, con mayores probabilidades de beneficiarse del entrenamiento. Como también han planteado Martín y Abril (2002), desde el punto de vista práctico, y conociendo qué aptitudes son mínimamente necesarias para iniciar la formación, en qué grado debe poseerlas el estudiante y qué tareas miden específicamente dichas aptitudes, sería posible diseñar una prueba de acceso, así como definir las competencias que el alumno tiene que desarrollar durante la formación.

Este planteamiento parte, además, de una observación personal como alumna del *Experto universitario en interpretación de lengua de signos (Inglés-español-Lengua de Signos Española)*, impartido durante el curso 2001/2002 en la Universidad de Granada. Durante el periodo inicial de aprendizaje de la lengua de signos, algunas personas parecían tener ciertas dificultades —dificultad para articular dedos y manos, para orientarse en el espacio y para imitar los signos en espejo—, que retrasaban la adquisición de una competencia lingüística mínimamente necesaria para comenzar el segundo periodo de entrenamiento en interpretación. A pesar de la práctica intensiva, estas dificultades no lograban superarse a corto plazo. Además, el estudiante percibía que su problema para articular los signos con agilidad no era fácilmente superable, con lo cual se iniciaba en el entrenamiento en interpretación sin una competencia lingüística suficiente en la segunda lengua y un grado considerable de frustración e inseguridad en sí mismo.

En España no tenemos constancia de ningún tipo de investigación empírica sobre este tema y, en lo que se refiere a

fuera de nuestras fronteras, la investigación, como ya hemos comentado, es escasa, por lo que nuestro estudio pretende ser una investigación preliminar que sirva de base a estudios posteriores. A continuación veremos brevemente qué fuentes nos han llevado a seleccionar determinadas habilidades como posibles predictores de éxito en el aprendizaje de la lengua de signos y en la interpretación. Comentaremos, por un lado, los estudios predictivos de éxito para la formación de intérpretes, tanto de lenguas orales como de lenguas de signos, y qué tipo de habilidades se han seleccionado en dichas investigaciones como predictores. Por otro, describiremos qué diferencias de procesamiento impone la naturaleza viso-espacial de la lengua de signos sobre los sistemas cognitivos de atención y memoria y qué habilidades se emplean para la comprensión y la producción de la lengua de signos. No obstante y, como paso previo, creemos conveniente exponer algunas diferencias entre la interpretación de lenguas orales y de lenguas de signos en torno a la formación y los procesos de selección del alumnado, las cuales servirán para justificar el tipo de investigación que hemos realizado.

Diferencias entre la interpretación de lenguas de signos y la interpretación de lenguas orales

La práctica de la interpretación tiene su origen en la necesidad comunicativa de un grupo social concreto. La interpretación de lenguas orales y de lenguas de signos no comparten ni el contexto histórico ni el grupo social en el que han surgido. La interpretación de lenguas orales empieza a reconocerse como profesión tras la Segunda Guerra Mundial ante las necesidades comunicativas de delegados de distintos países, y los ILO, especialmente los de conferencias, siempre han gozado de bastante prestigio dentro de sus respectivas comunidades lingüísticas. La interpretación de lenguas de signos surge también por una necesidad comunicativa: que las personas sordas pudiesen comunicarse en situaciones sociales en las que no se utilizaba la lengua de signos; pero ésta no era reconocida ni social ni institucionalmente como una mediación profesional. Se trataba de una labor caritativa que hasta hace poco tiempo han venido realizando familiares o amigos de personas sordas, lo cual nos hace pensar que no se ofrecían garantías de una correcta mediación, ya fuera desde el punto de vista lingüístico, cultural o de ética profesional.

En España, al igual que en muchos otros países, el ILS es ya un profesional cualificado gracias a la creación en 1995 de un programa específico de formación reglada en interpretación de lengua de signos: el *Ciclo Formativo de Grado Superior en Interpretación de la Lengua de Signos*. Sin embargo, el hecho de que la LSE carezca por el momento del reconocimiento oficial como lengua en nuestro país ensombrece en ciertos aspectos a la actividad profesional del

ILS. Como señalan Lara y de los Santos (2000), el reconocimiento social y la remuneración laboral de estos profesionales se encuentra todavía en niveles muy por debajo de los ILO.

La formación de intérpretes de lengua de signos en España

Si comparamos la formación de ILO con la de ILS, no podemos evitar afirmar que ésta última todavía tiene que evolucionar hacia criterios más equiparables a los de aquélla. La formación reglada de intérpretes de LSE es de tipo profesional y comprende dos años de duración. No obstante, se ha dado recientemente un salto cualitativo en la formación de ILS al impartirse dos cursos de postgrado: el *Master de interpretación de Lengua de Signos Española*, en la Universidad de La Laguna y el *Experto Universitario en interpretación de lengua de signos (inglés-español-Lengua de Signos Española)*, en la Universidad de Granada.

En lo que respecta a la selección de los candidatos, los requisitos de admisión de alumnos al ciclo formativo se limitan al nivel académico, de manera que tienen prioridad los que estén en posesión el Título de Bachiller (LOGSE) y tengan mayor nota media del expediente académico. Los que ya poseen alguna titulación universitaria ocupan el último puesto del orden de prioridad (RD 777/1998, BOE 08/05/98). No se contempla ninguna prueba de acceso para evaluar el grado de competencia lingüística de los candidatos en su lengua materna ni tampoco en la LSE. En el caso del curso de *Experto Universitario* que se impartió recientemente en la Universidad de Granada tampoco se exigía competencia previa en LSE. En este curso se dedicaron, de un total de 760 horas, 200 horas en un periodo inicial al aprendizaje de LSE y el resto a técnicas de interpretación. En el ciclo formativo, la enseñanza de LSE se imparte simultáneamente a finales del primer trimestre con técnicas de interpretación de la lengua de signos. En el ciclo formativo, las horas dedicadas al aprendizaje de la LSE y de técnicas de interpretación son las mismas: 288 horas. Por tanto, la norma general en la enseñanza reglada es que el aprendizaje de la LSE comience desde cero y en un estadio temprano de la formación se empiece a simultanear con técnicas de interpretación.

Las características de la actual enseñanza de ILS en España eran muy similares a la que tenía lugar en EE.UU. antes de que la formación se elevara a nivel universitario en 1988 y se establecieran como requisitos esenciales de acceso el dominio del inglés y la Lengua de Signos Americana (ASL). Carol Patrie (1989: 157) señala los inconvenientes que tenía este tipo de formación:

Historically, sign language interpreter training programs have not uniformly required language fluency at entry, and instead have attempted, with limited success, to teach sign language skills and interpretation at the same

time. Those who teach spoken language interpretation realize that it is not feasible to teach French, for example, while at the same time, teaching French-English interpretation. To the contrary, near-native competence is assumed and required in both languages prior to experiences in interpreting between these languages.

La formación de ILS en España contrasta también con la enseñanza de interpretación de lenguas orales, en la que se asume como principio básico que el aprendizaje de lenguas debe siempre preceder a la formación como intérprete (Bowen y Bowen, 1989). Además, se ha debatido ampliamente el tema de la selección de los candidatos, así como las aptitudes necesarias que debe poseer el candidato para la interpretación (Longley, 1978; Moser-Mercer, 1985; Longley, 1989; Gerver *et al.*, 1989; Bowen & Bowen, 1989; Gringiani, 1990; Lambert, 1991; Martin y Abril, 2002). Según la AIIC (2003), los candidatos a estudios de interpretación deben ser seleccionados en función de un examen de acceso que evalúe habilidades lingüísticas, conocimientos de cultura general y cultura específica de las distintas lenguas que se dominen, así como capacidad para analizar y entender el sentido. Además, se considera que los criterios de selección deben ser definidos según el tiempo que dure la formación (Seleskovitch, 1999; Bowen & Bowen, 1989). Según Seleskovitch (1999: 61), para un programa de seis meses de duración «[...] *students must be mature, highly talented, very knowledgeable and have a broad background knowledge of each subject under discussion*». En cualquier caso, como señala Longley (1989: 105), una prueba de aptitud le da al candidato la oportunidad de saber «if they have a chance or perhaps [should] make other plans».

No obstante, no existe uniformidad entre los distintos países a la hora de aplicar una prueba previa. En el caso de Andalucía, el acceso a estudios de Traducción e Interpretación ya no está supeditado a una prueba para evaluar en el candidato sus conocimientos de las lenguas A y B sino a su nota de expediente. Sin embargo, la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Granada, que ofrece la especialidad de interpretación de conferencias, establece una prueba de aptitud no vinculante que permite determinar si el candidato cuenta con un potencial intelectual que asegure la consecución de unos objetivos pedagógicos diseñados conforme a las competencias que son necesarias para interpretar (Martin y Abril, 2002) y que garantice, por tanto, una preparación adecuada del estudiante para acometer la labor profesional (Keiser, 1978). En cualquier caso, el hecho de que no exista un examen previo para los candidatos a estudios de traducción e interpretación en España no deja de garantizar que éstos poseen conocimientos lingüísticos y culturales de una lengua B, ya que la educación secundaria obligatoria contempla el aprendizaje de una lengua extranjera. Por el contrario, en el caso

de que los estudiantes de interpretación de LSE tuvieran que tener un dominio de esta lengua previo a la formación, resultaría imposible comprobar dicho conocimiento sin acreditarlo o demostrarlo en una prueba, ya que no existe la posibilidad de estudiar esta lengua durante la educación obligatoria.

Evaluación de aptitudes para la interpretación: estudios predictivos

La predicción se ha utilizado como instrumento objetivo para seleccionar candidatos a estudios de interpretación: la ejecución del estudiante en determinadas habilidades antes de la formación, bien en una prueba de acceso (Gerver, *et al.*, 1989; Lambert, 1991) o en una prueba al final de un periodo preparatorio (Moser, 1985), será el criterio para aceptar a los candidatos con más probabilidades de obtener buenos resultados durante la formación, así como para ofrecer orientación a aquellos candidatos que no tengan la preparación necesaria para un determinado programa de formación (Bowen & Bowen, 1989).

Los tipos de habilidades que se han seleccionado como posibles predictores en los estudios para interpretación de lenguas orales se clasifican en habilidades *cognitivas, lingüísticas, de personalidad y específicas para la interpretación*, entendidas éstas últimas como competencias relacionadas con la ejecución del proceso interpretativo (véase Tabla 1 del anexo). Gerver *et al.* (1989) encontraron que algunas de ellas predecían buenos resultados para intérpretes en potencia durante la formación. Por ejemplo, habilidades lingüísticas para la interpretación simultánea (agilidad verbal y riqueza léxica), y cognitivas para la interpretación consecutiva (amplitud de memoria).

En los estudios predictivos para la interpretación de lengua de signos las habilidades seleccionadas como posibles predictores varían en cierta manera de las seleccionadas para la interpretación de lenguas orales. Del estudio de Frishberg y Enders (1974; cit. en Frishberg, 1986) tan sólo podemos distinguir la inclusión de la destreza manual como posible predictor; se seleccionaron también habilidades cognitivas, lingüísticas y un conjunto de factores de personalidad, pero no conocemos con exactitud de qué tipo de factores se trataba. Los resultados de los diferentes tests se correlacionaron con la puntuación obtenida en una prueba de interpretación al final del curso, pero sólo el test que medía factores de personalidad resultó significativo; se encontraron seis características predictivas de éxito. El estudiante óptimo para la interpretación es capaz de asumir responsabilidades, tiene deseo de cambio, no es especialmente analítico, es flexible y no tiene deseos de ser independiente. En el estudio de la personalidad, Lara y de los Santos (2000) han advertido que no se entre a definir la personalidad ideal del intérprete, ya que hay que respetar «las di-

ferencias personales». Si bien esta afirmación es totalmente acertada, nosotros nos remitimos al periodo previo a la formación e intuimos que determinados rasgos de personalidad no parecen favorecer el aprendizaje de la lengua de signos, sobre todo cuando éste debe hacerse en un corto periodo de tiempo antes de acceder a la fase de entrenamiento en técnicas de interpretación.

Pensamos que el ser sociable y abierto es un rasgo personal útil a la hora de aprender esta lengua, ya que la única manera de conocer la cultura sorda y practicar su lengua es conociendo a personas sordas e integrándose en su entorno. También el sentido exagerado del ridículo puede estorpecer la capacidad individual para expresar emociones, sentimientos o pensamientos. La comunicación no verbal es uno de los principales componentes de producción de la lengua de signos y, de hecho, se le dedica una asignatura obligatoria en el ciclo formativo y en los cursos de postgrado habidos hasta el momento. En estas clases se ejercita la expresión corporal y facial, algo a lo que las personas oyentes no estamos acostumbrados. No obstante, la tendencia es hacia la superación progresiva del sentimiento de ridículo. Por eso, cuando observamos una timidez insuperable o un componente exagerado de inexpresividad corporal y facial, la adquisición de competencia en la lengua de signos en el tiempo previsto se ve comprometida. Además, el ILS trabaja siempre de cara al público, a veces solo delante de los usuarios, pero en otras muchas ocasiones lo hace delante de un aforo de personas, como en la universidad, en un palacio de congresos o en un mitin político, por lo que parece evidente que no se puede tener lo que los expertos llaman «miedo escénico», sino grandes dosis de templanza y seguridad en uno mismo.

Rudser y Strong (1986) también midieron factores de personalidad, habilidades cognitivas (inteligencia, memoria auditiva y procesamiento de la información), habilidades perceptuales (visualización y manipulación de objetos en el espacio; memoria operativa para coordinación viso-motriz) y habilidades psicomotrices (destreza manual), pero lo hicieron en una muestra de intérpretes de lengua de signos, por lo que los resultados del estudio no pueden extrapolarse a intérpretes potenciales. En cualquier caso, ninguno de los siguientes factores: coeficiente de inteligencia, destreza manual, memoria, habilidad espacial, fluidez verbal y aptitud lingüística mostraron valor predictivo de buena ejecución en interpretación; sólo el número de años de experiencia profesional resultó ser un buen predictor.

Diferencias de procesamiento de la lengua de signos con respecto a la lengua oral

Estudios psicolingüísticos han revelado los efectos que para el procesamiento del lenguaje y, en particular, para los mecanismos cognitivos de los que depende —la atención y la

memoria—, pueden derivarse de la utilización de una modalidad sensorial viso-espacial para percibir y producir el lenguaje.

La enorme dependencia de las personas sordas del sentido de la visión para percibir información lingüística y ambiental ha dirigido la atención de numerosos investigadores hacia el estudio de las habilidades visuales y estrategias perceptivas que pudieran desarrollar las personas sordas. Se ha observado que la atención visual es un factor clave para el procesamiento de información viso-espacial (Swisher, 1993), que las personas sordas no desarrollan un mejor aparato perceptivo sino que lo utilizan mejor (Rettenbach *et al.*, 1999) y que llegan a tener una atención visual más distribuida en el espacio y una mejor capacidad para detectar cambios en la periferia visual (Quittner *et al.*, 1998).

Con respecto a la memoria de trabajo o memoria operativa, se ha estudiado de qué manera se almacenan, repasan y recuperan los signos de la memoria. Se han observado similitudes en los mecanismos de procesamiento de memoria con palabras y con signos (Klima y Bellugi, 1979), y que no existen almacenes de memoria por separado para la lengua oral y para la lengua de signos sino que el mecanismo de memoria funciona para un código lingüístico determinado, ya sea éste acústico o visual (Wilson y Emmorey, 2000). En el caso de la lengua de signos, se ha comprobado que las personas sordas nativas codifican los signos en la memoria de trabajo en función de sus parámetros formativos —configuración de la mano, orientación, movimiento, lugar de articulación...— y que la memoria espacial es esencial para la comprensión de relaciones sintácticas y la identificación de referentes pronominales. Este sería el uso lingüístico del espacio en la lengua de signos; el uso no lingüístico expresa relaciones topográficas que representan escenas de la vida real (Emmorey, 1993). Ambas funciones, lingüística y no lingüística, se activan, además, en áreas cerebrales diferentes: la de tipo lingüístico en el hemisferio izquierdo y la de tipo no lingüístico en el hemisferio derecho (Emmorey *et al.*, 1995). Durante el uso no lingüístico del espacio, las escenas espaciales (uso topográfico del espacio) se describen desde la perspectiva del narrador y el receptor tiene que hacer mentalmente una rotación de 180.º grados para ubicar correctamente la escena. La dificultad asociada a la rotación mental (*efecto de rotación*) parece, sin embargo, que no se da en signantes nativos por efecto de la práctica de la lengua de signos (Emmorey *et al.*, 1998).

También se han identificado habilidades esenciales para la comprensión y la producción de la lengua de signos. La habilidad para discriminar semánticamente entre diferentes expresiones faciales es fundamental para el procesamiento de la lengua de signos. Existe evidencia de que el dominio de esta habilidad mejora incluso la ejecución en tareas

no lingüísticas de reconocimiento facial (Emmorey, 1993). La generación, memorización y transformación mental de imágenes visuales son habilidades también esenciales para la producción y la comprensión de la lengua de signos. Emmorey, *et al.* (1990) estudiaron la posibilidad de que estas habilidades pudiesen también mejorar la ejecución en tareas no-lingüísticas. Efectivamente, se comprobó que los signantes sordos y oyentes tenían un mejor rendimiento en tareas de generación de imágenes mentales y detección de imágenes invertidas en comparación con el grupo de no signantes.

Hipótesis

Las diferencias de procesamiento que impone la dimensión viso-espacial de la lengua de signos con respecto a las lenguas orales nos ha llevado a plantear una serie de hipótesis acerca de las habilidades intelectuales y las características de personalidad que pueden ser necesarias para el aprendizaje de la lengua de signos. A estas dimensiones se unen aquellas que son relevantes para la realización de la tarea de interpretación, bien con lenguas orales o signadas. Nuestro objetivo es comprobar si estas habilidades, bien existentes o potenciales, pueden predecir que un estudiante de interpretación de lengua de signos conseguirá resultados satisfactorios en el aprendizaje de la lengua de signos y la ejecución en interpretación.

Las dimensiones psicológicas globales que consideramos como posibles predictores son: inteligencia general, inteligencia verbal, inteligencia no-verbal, memoria de trabajo viso-espacial, destreza manual y un conjunto de factores de personalidad. Dentro de las dimensiones globales de inteligencia verbal e inteligencia no verbal existen otras habilidades intelectuales más específicas que también consideraremos como posibles predictores. La inteligencia verbal incluye: bagaje cultural, razonamiento cotidiano, resolución de problemas, capacidad de abstracción y pensamiento asociativo, memoria auditiva inmediata y expresión verbal. Las habilidades relacionadas con la inteligencia manipulativa son: aprendizaje asociativo y destreza viso-motriz, percepción visual, discriminación perceptiva, procesos de razonamiento no verbal y aptitud espacial. Dado que los participantes del estudio variaban con respecto a su nivel académico, incluimos también el nivel de estudios como predictor.

Material y método

Participantes

En el estudio participaron un total de 26 estudiantes de interpretación de lengua de signos, que habían accedido a la formación sin conocimientos previos de lengua de signos,

ya que pensamos que las personas con conocimientos de lengua de signos podrían adoptar estrategias diferentes en la realización de las pruebas.

Las sesiones de evaluación se realizaron al principio de la fase de formación. Además, para todos ellos se obtuvieron índices independientes del nivel de LSE y de interpretación de LSE, que nos proporcionaron las valoraciones subjetivas de un experto en LSE e interpretación de LSE y que fueron emitidas al finalizar los respectivos cursos por una persona experta, que había sido profesor de interpretación de todos los participantes del estudio a lo largo de la formación. Estas son, por tanto, las dos medidas criterio de nuestro estudio: Juicio experto de nivel de LSE y Juicio experto de nivel de interpretación. Nuestro objetivo es medir una serie de dimensiones psicológicas (o predictores) para valorar hasta qué punto es posible predecir la puntuación que cada sujeto obtiene en estas dos medidas. Para ello utilizamos el análisis de regresión lineal múltiple.

Materiales

Para la medición de las diferentes dimensiones psicológicas diseñamos una batería de cinco tests, que administramos individual o colectivamente.

Para medir el nivel de inteligencia general de los participantes utilizamos la Escala de inteligencia para adultos de Wechsler (WAIS, 1995), que proporciona tres coeficientes de inteligencia (CI): CI verbal, CI manipulativo y CI total. A fin de obtener una apreciación diferente de las principales capacidades intelectivas, utilizamos también el Test de inteligencia general y factorial de Yuste Hernanz (1991) en su nivel superior (IGF-S), que proporciona medidas globales de inteligencia verbal, no-verbal, y un coeficiente general.

Para medir la memoria de trabajo viso-espacial seleccionamos el test de rotación de letras de Shah y Miyake (1996), que requiere el almacenamiento y procesamiento simultáneos de información espacial. En este test los participantes tenían que discriminar entre letras que se presentan en forma normal o invertida, y mantener en memoria el ángulo de orientación que presentaba la letra.

Para evaluar la destreza manual diseñamos un test de pseudosignos en conjunto con una persona sorda nativa en LSE para cerciorarnos de que los signos que nos habíamos inventado no tenían significado alguno pero eran signos gramaticalmente correctos. Los pseudosignos permiten asegurar que el sujeto no conoce un signo *a priori* y, por tanto, pensamos que su ejecución inmediata revelará cuál es su grado de habilidad para imitar en espejo y si tiene o no dificultades motrices.

La evaluación de factores de personalidad se realizó mediante el cuestionario de psicodiagnóstico de personalidad MMPI (*Minnesota Multiphasic Personality Inventory*) de

Hathaway y McKinley (1971), que es el más utilizado actualmente en el campo de la psicología. Cubre un amplio rango de materias: salud, sistema nervioso, sensibilidad, familia, hábitos, ocupaciones, educación, actitudes, afectos, fobias o estados de ánimo de la persona. Incluye un conjunto de escalas clínicas y escalas adicionales. Las escalas clínicas miden rasgos psicopatológicos e incluyen Hipocondriasis, Depresión, Histeria, Desviación psicopática, Masculinidad-Feminidad, Psicastenia, Esquizofrenia e Hipomanía. Las escalas adicionales evalúan rasgos normales de la personalidad: Fuerza del yo, Dependencia, Dominancia, Responsabilidad e Introversión social.

Discusión de los resultados

Predictores del aprendizaje de lengua de signos: variables cognitivas

Los resultados nos indican que las habilidades medidas por la prueba Pseudosignos, las tareas del test de inteligencia WAIS (Semejanzas, Cubos e Información —conceptos que explicaremos a continuación—), y la variable Nivel de estudios son significativas en la predicción del aprendizaje de la lengua de signos. Las tareas WAIS son tanto de tipo verbal como perceptivo, lo cual indica que ambos tipos de habilidades son importantes para aprender un lenguaje de carácter viso-espacial. El coeficiente total del WAIS es el que más predice de todos los coeficientes generales y específicos, verbales y no verbales. A continuación detallamos las habilidades medidas por cada una de las tareas predictoras.

La tarea Semejanzas consiste en abstraer y generalizar relaciones entre conceptos, para lo cual son fundamentales la imaginación visual y el examen detallado del material, sobre todo, cuando se trata de conceptos cuya asociación no ha sido aprendida previamente. Es posible que la relevancia que adquiere la prueba Semejanzas tenga que ver con la relación entre la imaginación visual que requiere la prueba y la generación y la transformación mental de imágenes visuales, que son habilidades esenciales para la producción y la comprensión de la lengua de signos. Además, la prueba de Semejanzas se considera altamente relacionada con el éxito académico, lo cual justifica en buena medida la utilización de esta tarea para la predicción de éxito en el aprendizaje de la lengua de signos.

La prueba Cubos mide el razonamiento no verbal y, en concreto, la capacidad de orientación espacial y la aplicación de la lógica a las relaciones espaciales. Dada la función esencial que cumple el uso del espacio en la lengua de signos para comprender y producir relaciones sintácticas y topográficas, esta tarea puede resultar enormemente válida para predecir el aprendizaje de LSE. Además, esta tarea está relacionada también con la destreza psico-

motriz y la rapidez de ejecución cuando se obtienen puntuaciones elevadas.

La tarea Información ofrece una medida de la dotación y la cultura del sujeto, que, según los expertos, viene dada en gran parte por su formación académica (Zimmerman y Woo-Sam, 1997). Los datos corroboran esta afirmación: Información y Nivel de estudios correlacionan positivamente entre sí. No obstante, las correlaciones positivas de ambas variables con el nivel de lengua de signos son bajas, lo cual nos induce a pensar que si bien estas variables aparecen en el modelo de regresión como habilidades significativas, no llegan a alcanzar la misma relevancia para el aprendizaje de la LSE que las tres variables cognitivas: Pseudosignos, Semejanzas y Cubos.

La significatividad que alcanza el test de pseudosignos pone de manifiesto la importancia de la destreza de imitación perceptivo-motriz para el aprendizaje de la LSE y sustenta nuestra hipótesis. Hay que tener en cuenta que la lengua de signos no se aprende con ningún sistema de escritura. Todo su aprendizaje se basa en la práctica, mediante la imitación de los signos y la repetición sistemática de éstos. Por eso, podemos afirmar que cuanto mayor sea la destreza manual, más fácil será el aprendizaje de la lengua de signos. Parece que esta destreza no es un factor predictor de éxito en la ejecución de interpretación por parte de intérpretes de lengua de signos y signantes oyentes no intérpretes (Rudser y Strong, 1986) pero sí para predecir el aprendizaje de la lengua de signos en intérpretes potenciales que acceden a la formación sin un conocimiento previo de esta lengua.

Predictores de ejecución en interpretación de lengua de signos: variables cognitivas

A diferencia de lo que ocurría para el nivel de lengua de signos, ninguno de los coeficientes generales o específicos predice el nivel de interpretación. En un principio contábamos como predictores del nivel de interpretación tanto habilidades verbales como perceptivas: Pseudosignos, Semejanzas, Información, Dígitos, Vocabulario, Historietas y Nivel de estudios. Hay tres variables cognitivas que no aparecen para la predicción del nivel de LSE: Dígitos, Vocabulario e Historietas. Algunas de las habilidades intelectuales que se requieren en intérpretes, tanto de lenguas orales como de lenguas de signos, se ven en buena medida evaluadas por estas tres tareas cognitivas.

Con la prueba Dígitos se mide la capacidad de memoria auditiva inmediata y exige un gran esfuerzo de concentración por parte del sujeto examinado. Con ello se corrobora la evidencia anterior de que la memoria inmediata es un predictor de éxito del nivel de interpretación en estudiantes (Gerver *et al.*, 1989), pero no para intérpretes con experiencia (Rudser y Strong, 1986).

Vocabulario proporciona una medida de la riqueza de ideas y de pensamiento abstracto, así como de la fluidez verbal. En la bibliografía se han señalado como cualidades en intérpretes, tanto de lengua oral como de lengua de signos, un buen nivel de vocabulario sobre distintas áreas y la agilidad en la expresión verbal (ver Tabla 1 del anexo).

La tarea Historietas exige una enorme agudeza visual y la utilización del pensamiento lógico y secuencial para reconstruir un tema subyacente. Además, evalúa la capacidad de síntesis de conjunto y la habilidad para captar relaciones causa-efecto. Esta capacidad podría estar ligada a la competencia que se señala como fundamental a la hora de interpretar: la comprensión del discurso interrelacionando las distintas unidades de información (Gerver *et al.*, 1989; Brisau *et al.*, 1994; Lonsdale, 1997). La peculiaridad que presenta esta variable en comparación con las dos anteriores (Dígitos y Vocabulario) es que tiene un valor predictivo exclusivo del nivel de interpretación; es decir, independiente del código lingüístico que se utilice (lengua oral o lengua de signos) porque, cuando incluimos el nivel de LSE como posible predictor observamos que el factor que más predice el nivel de interpretación es el nivel de lengua de signos, seguido de la tarea Historietas. Esto viene a decirnos que el conocimiento de la lengua B es el elemento que más predice que el alumno va a conseguir un buen nivel de ejecución en interpretación y que las capacidades intelectivas medidas por la tarea Historietas son necesarias exclusivamente para aprender a interpretar y no para aprender la lengua de signos. Sin embargo, no resulta sorprendente el hecho de que el dominio de la lengua de signos sea el predictor por excelencia del nivel de interpretación si consideramos que los aspirantes a ILO acceden a la formación con un dominio mínimo de la segunda lengua. En cualquier caso, es importante resaltar que este modelo de predicción (lengua de signos e historietas) se aplicaría a candidatos que ya acceden a la formación con conocimientos de LSE, por lo que no es aplicable a nuestro estudio y adquiere relevancia meramente teórica.

Al ver que el nivel de LSE era el mayor predictor del nivel de interpretación, en un análisis final incluimos todos los predictores del nivel de LSE y los que predicen específicamente la interpretación. Este modelo nos permitiría determinar las variables con mayor poder predictivo de la interpretación de la lengua de signos para estudiantes que acceden a la formación sin ningún conocimiento de la lengua de signos. Los factores cognitivos de mayor predicción del nivel de interpretación de LSE son Pseudosignos, Semejanzas, Cubos y Nivel de estudios, cuatro de las cinco variables cognitivas predictoras del nivel de LSE. Este sería el modelo que serviría para predecir la ejecución en interpretación en un grupo de candidatos que no saben lengua de signos. Además, el nivel de LSE y de interpretación correlacionan altamente entre sí, lo cual nos lleva a pensar que este con-

junto de predictores predirán en buena medida ambas medidas simultáneamente.

Los subtests del test de inteligencia IGF-S y la memoria de trabajo viso-espacial no predicen ninguna de las medidas criterio. No obstante, aunque no encontramos capacidad predictora en la memoria viso-espacial a corto plazo, creemos necesario continuar investigando esta habilidad en razón del importante papel que desempeña para la comprensión de las relaciones sintácticas y topográficas de la lengua de signos.

Personalidad

Los factores de personalidad que hemos encontrado significativos en la predicción del aprendizaje de LSE y la ejecución en interpretación hacen una aportación más modesta que las variables cognitivas. No obstante, tienen su parte de relevancia para ambas medidas criterio. El carácter comprometido, amigable, parlanchín y entusiasta predice tanto el aprendizaje de la LSE como de la interpretación; en cambio, el carácter dominante, activo, asertivo y competitivo en mujeres (24 de los 26 participantes del estudio eran mujeres) aparece como predictor sólo del aprendizaje de la lengua de signos. Otros rasgos predicen sólo el nivel de interpretación: la actitud optimista y el carácter perseverante, responsable, asertivo y que no tiende a expresar sus sentimientos de manera directa. En contra de lo esperado, no hemos obtenido como predictores rasgos relacionados con la extroversión.

Conclusiones

A la vista de estos resultados, podemos concluir que habilidades subyacen al aprendizaje de la LSE y la interpretación de lengua de signos. Teniendo en cuenta la relevancia de ciertas dimensiones psicológicas para estas dos medidas, pensamos que la generación de una batería de tests permitiría la predicción del aprendizaje de LSE y de la interpretación de LSE en los procesos de selección de candidatos a estudios de interpretación de lengua de signos que no tienen conocimientos de lengua de signos.

Como primera conclusión, podemos decir que tanto para el aprendizaje de la lengua de signos como para la ejecución en interpretación son más importantes las habilidades cognitivas que los rasgos de personalidad. A pesar de que los análisis no sustentan nuestra hipótesis de que se necesitan ciertos rasgos de personalidad para aprender la lengua de signos a un nivel óptimo, creemos necesario continuar explorando esta hipótesis en futuras investigaciones. Es posible que el MMPI no sea el test de personalidad más adecuado para nuestros propósitos. El MMPI contiene muchas escalas clínicas y pocas que midan rasgos normales de la personalidad, y además requiere un tiempo de realización

de dos horas. Por esto pensamos que es necesario valorar la utilización de otros tipos de tests de personalidad en estudios posteriores.

Hemos visto que los mayores predictores de éxito para el aprendizaje de la lengua de signos son la destreza de imitación viso-motriz, la capacidad de pensamiento asociativo, el bagaje cultural, la orientación en el espacio, el pensamiento analítico y el nivel de formación académica. Todas estas, a excepción del bagaje cultural, forman también el conjunto de factores de mayor predicción del nivel de interpretación de lengua de signos. Dado que el nivel de LSE es el factor con mayor poder predictivo del nivel de interpretación, no es de extrañar que sean prácticamente las mismas aptitudes las que predigan el nivel de interpretación en alumnos que han accedido a la formación sin competencia en la lengua de signos. Por eso, los resultados de nuestro estudio tendrían aplicación práctica siempre que los aspirantes o candidatos a estudios de interpretación de LSE no tengan conocimientos previos de lengua de signos, ya que las habilidades: destreza de imitación viso-motriz, capacidad de pensamiento asociativo, orientación en el espacio, pensamiento analítico y nivel de formación académica predirán en buena medida tanto el aprendizaje de la lengua de signos como la adquisición de competencias para la interpretación de la lengua de signos.

Como segunda conclusión, pensamos que, en la medida en que a los estudiantes de interpretación de lengua de signos no se les exija tener una competencia mínima en la lengua de signos para iniciar la formación, puede ocurrir que algunos alumnos tengan dificultades serias para aprender la lengua de signos. Si estas dificultades impiden la adquisición de una competencia lingüística mínima para iniciarse en la interpretación, ¿hasta qué punto puede esperarse que estos alumnos desarrollen competencias para la interpretación? Por esto, mientras no se establezca un dominio previo de la lengua de signos como criterio en procesos de selección de candidatos a estudios de interpretación de LSE, las pruebas de acceso deberían incluir tareas para medir una serie de habilidades cognitivas verbales y perceptivas. La ejecución del candidato en estas tareas sería un índice fiable a la hora de seleccionar al alumnado y daría las suficientes garantías de que el alumno posee el mínimo potencial necesario para aprender la lengua de signos y las diferentes técnicas de interpretación. Además, este tipo de evaluación previa podría dotar a los docentes de un instrumento útil sobre el que basarse a la hora de ofrecer orientación a los candidatos acerca de sus posibilidades.

La necesidad de exigir conocimientos previos de lengua de signos o, en su caso, de evaluar previamente a la formación el potencial del candidato para el aprendizaje de esta lengua se justifica también por una cuestión relacionada con la direccionalidad de la interpretación y que ha sido amplia-

mente debatida en el campo de la interpretación de conferencias de lenguas orales: el uso de la interpretación inversa hacia la lengua B. Aunque existen opiniones enfrentadas con respecto al uso de la interpretación hacia la lengua B (véase Stevaux, 2003 para una revisión) y se reconocen las dificultades que puede plantear interpretar hacia una lengua no nativa, el mercado laboral de la interpretación de conferencias de lenguas orales exige esta práctica (Mascañan, 2003; Donovan, 2003) y los planes de estudios están empezando a adaptarse a las exigencias del mercado igualando la carga lectiva para interpretación directa y para la inversa (Iglesias, 2003). Formar a futuros intérpretes en inversa requiere, según Donovan (2003) asegurarse antes mediante un proceso adecuado de selección de que un estudiante de interpretación posee aptitudes para la interpretación y un alto dominio de la lengua B. En su opinión «*Students whose language skills turn out to be too poor [...] should not be allowed to work into B in simultaneous.*» (2003: 375). Apoyándonos en las afirmaciones de esta autora, no deja de sorprendernos que no se exija en nuestro país una mínima competencia lingüística de LSE como requisito de acceso a la formación. Máxime si tenemos en cuenta que, al contrario de lo que ocurre en la interpretación de conferencias de lenguas orales, las necesidades comunicativas del colectivo sordo hacen que en la práctica de la profesión la interpretación simultánea inversa —hacia la lengua de signos— sea cuantitativamente mayor que hacia la lengua materna. Por esto y por la escasa duración que hasta el momento siguen teniendo los programas de formación de ILS en nuestro país, el entrenamiento se centra mucho más en la dirección inversa, en detrimento de la directa.

En definitiva, lo que estamos planteando es que si queremos que la profesión del ILS reciba algún día el mismo reconocimiento profesional que la del ILO y que los ILS salgan al mercado laboral mejor preparados, la formación de éstos en España necesita mejorar sus parámetros de calidad. Pero en la medida en que esto no suceda, habría que asegurarse de que los alumnos van a aprender la lengua de signos sin dificultades insalvables en el tiempo previsto y hasta un nivel medianamente aceptable como para iniciarse en técnicas de interpretación. Creemos que la manera más adecuada de hacerlo es a través de una prueba de acceso en la que se evalúe la ejecución del candidato en determinadas habilidades necesarias para el aprendizaje de la lengua de signos y la adquisición de competencias para la interpretación.

Por el momento, los resultados de este primer estudio nos animan a seguir trabajando en esta línea con el fin de hacer alguna aportación a dicho propósito y, en la medida de lo posible, contribuir también a la difusión de esta particular rama de la interpretación social. Somos conscientes de que

la difusión y el conocimiento de este campo dará lugar a nuevas y necesarias iniciativas de investigación.

Bibliografía

- AIIC (2003): *Advice to students wishing to become conference interpreters*. Documento disponible en Internet: www.aiic.net/ViewPage.cfm/article25.htm, consultado el 20/12/03.
- BOWEN, D. y BOWEN, M. (1989): Aptitude for Interpreting. En L. GRAN y J. DODDS (eds.) *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation*. Udine, Italia: Campanotto Editore; 109-125.
- BRISAU, A., GODJINS, R. y MEULEMAN, C. (1994): Towards a psycholinguistic profile of the interpreter. *Meta*, 39; 87-94.
- DARO, V. (1995): Attentional, auditory and memory indexes as prerequisites for simultaneous interpreting. En J. TOMMOLA (ed.), *Topics in Interpreting Research*. Turku: University of Turku; 3-10.
- DONOVAN, C. (2003): Teaching simultaneous interpretation into B. En D. KELLY et al. (eds.), *La direccionalidad en traducción e interpretación: perspectivas teóricas, profesionales y didácticas*. Granada: Atrio; 367-380.
- EMMOREY, K. (1993): Processing a dynamic visual-spatial language: psycholinguistic studies of American Sign Language. *Journal of Psycholinguistic Research*, 22; 153-187.
- EMMOREY, K., CORINA, D. y BELLUGI, U. (1995): Differential processing of topographic and referential functions of space. En K. EMMOREY y J. REILLY (eds.), *Language, gesture and space*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 42-62.
- EMMOREY, K., KLIMA, E. y HICKOK G. (1998): Mental rotation within linguistic and non-linguistic domains in users of American Sign Language. *Cognition*, 68; 221-246.
- EMMOREY, K., KOSSLYN, S.M. y BELLUGI, U. (1990): Visual imagery and visual-spatial language: enhanced imagery ability in deaf and hearing ASL signers. *Cognition*, 46; 139-180.
- FRISHBERG, N. (1986): *Interpreting: an introduction*. Silver Spring, Maryland: RID publications.
- GERVER, D., LONGLEY, P.E., LONG, J. y LAMBERT, S. (1989): Selection tests for trainee conference interpreters. *Meta*, 34; 724-735.
- GRINGIANI, A. (1990): Reliability of Aptitude Testing: a Preliminary Study. En L. GRAN y J. DODDS (eds.) *Aspects of Applied and Experimental Research on Conference Interpretation*. Udine, Italia: Campanotto Editore; 42-53.
- HATHAWAY, S.R. y MCKINLEY, J.C. (1971): *Cuestionario de personalidad MMPI*. 6.ª ed. Madrid: TEA Ediciones. (Orig. en inglés, 1971).
- HERBERT, J. (1964): *The interpreter's handbook: how to become a conference interpreter*. Ginebra: Librairie de L'université.
- IGELSIAS FERNÁNDEZ, E. (2003): «*La bidireccionalidad en la formación de la Interpretación en España: un estudio empírico*». en D. Kelly et al. (eds.) *La direccionalidad en traducción e interpretación: perspectivas teóricas, profesionales y didácticas*. Granada: Atrio; 347-365.
- KEISER, W. (1978): Selection and training of conference interpreters. En D. GERVER y M.W. SINAICO (eds.), *Language interpretation and Communication*. Nueva York & Londres: Plenum Press; 11-24.
- KLIMA, E. y BELLUGI, U. (1979): *The signs of language*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- LAMBERT, S. (1991): Aptitude testing for simultaneous interpretation at the University of Ottawa. *The Interpreter's Newsletter*, 4; 25-32.
- LARA BURGOS, P. y DE LOS SANTOS RODRÍGUEZ, E. (2000): *Técnicas de interpretación de lengua de signos*. Madrid: CNSE.

- LONDSDALE, D. (1997): Modeling cognition in SI: methodological issues. *Interpreting*, 91-117.
- LONGLEY, P. (1978): An integrated programme for training interpreters. En D. GERVER y M.W. SINAIKO (eds.), *Language interpretation and Communication*. Nueva York: Plenum Press; 45-56.
- (1989): Aptitude Testing of Applicants for a Conference Interpretation Course. En L. GRAN y J. DODDS (eds.) *The Theoretical and Practical Aspects of Teaching Conference Interpretation*. Udine, Italia: Campanotto Editore; 105-108.
- MARTIN, A. y ABRIL, M. I. (2002): Didáctica de la interpretación: algunas consideraciones sobre la evaluación. *Puentes*, núm. 1; 81-94.
- MASCUÑAN TOLÓN, S. (2003): La bidireccionalidad: formación y mercados laborales. En D. KELLY *et al.* (eds.), *La direccionalidad en traducción e interpretación: perspectivas teóricas, profesionales y didácticas*. Granada: Atrio; 381-389.
- MOSER-MERCER, B. (1985): Screening potential interpreters. *Meta*, 30; 97-100.
- PATRIE, C. J. (1989): Consecutive Interpretation between English and American Sign Language. En D. LINDBERG HAMMOND (ed.) *American Translator Association Conference 1989: proceedings of the 30th Annual Conference of the American Translator Association*, Washington, D.C., october 11-15, 1989. Medford: Learned information; 155-161.
- QUITTNER, AL., SMITH, LB., OSBERGER, M.J. y MIYAMOTO, R. (1998): Audition and visual attention: the developmental trajectory in deaf and hearing populations. *Developmental Psychology*, vol. 34, núm. 5; 840-850.
- RETTEBACH, R., DILLER, G. y SIRETEANU, R. (1999): Do deaf people see better? Texture segmentation and visual search compensate in adult but not in juvenile subjects. *Journal of cognitive neuroscience*, 11; 560-583.
- RUDSER, S.F. y STRONG, M. (1986): An examination of some personal characteristics and abilities of sign language interpreters. *Sign Language Studies*, 53; 315-331.
- SELESKOVITCH, D. (1999): The Teaching of Conference Interpretation in the Course of the last 50 years. *Interpreting*, 4; 55-66.
- SHAH, P. y MIYAKE, A. (1996): The separability of working memory resources for spatial thinking and language processing: an individual differences approach. *Journal of Experimental Psychology: General*, 125; 4-27.
- STEVAUX, E. (2003): El mercado de la interpretación inversa. En D. KELLY *et al.* (eds.), *La direccionalidad en traducción e interpretación: perspectivas teóricas, profesionales y didácticas*. Granada: Atrio; 327-345.
- SWISHER, V. (1993): Perceptual and cognitive aspects of recognition of signs in peripheral vision. En M. MARSCHARK y M.D. CLARK (eds.), *Psychological perspectives on deafness*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 209-227.
- WESCHLER, D. (1995): *Escala de inteligencia para adultos (WAIS)* 10.^a ed. Madrid: TEA Ediciones. (Orig. en inglés, 1955).
- WILSON, M y EMMOREY, K. (2000): When does modality matter? Evidence from ASL on the nature of working memory. En K. EMMOREY y H. LANE (eds.), *The signs of language revisited: an anthology to honor Ursula Bellugi and Edward Klima*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 135-142.
- YUSTE HERNÁNZ, C. (1991): *Inteligencia general y factorial*. Madrid: TEA Ediciones.
- ZIMMERMAN, I.L. y WOO-SAM, J.M. (1997): *Interpretación clínica de la Escala de Inteligencia para Adultos*. Madrid: TEA Ediciones.

Anexo

Tabla 1
Relación de cualidades mencionadas por diferentes autores para intérpretes de lenguas orales y de lengua de signos

Autores	ILO*	Habilidades cognitivas	ILS*	Autores
Herbert; Gerver <i>et al.</i> ; Lambert; Daró	Sí	Agilidad verbal y mental	Sí	Lara y de los Santos
Herbert; Lambert; Brisau <i>et al.</i>	Sí	Buena oratoria	Sí	Frishberg
Herbert; Keiser; Lambert; Brisau <i>et al.</i> ; Daró	Sí	Buena memoria a corto y a largo plazo	Sí	Lara y de los Santos
	No	Capacidad de concentración	Sí	Lara y de los Santos
	No	Capacidad para signar y hablar simultáneamente	Sí	Frishberg
Conocimientos lingüísticos y culturales				
Keiser; Gerver <i>et al.</i> ; Lambert; Brisau <i>et al.</i> ; Lonsdale	Sí	Alto dominio de las lenguas A y B	Sí	Lara y de los Santos; Frishberg
Keiser; Gerver <i>et al.</i> ; Lambert; Brisau <i>et al.</i>	Sí	Bagaje cultural amplio	Sí	Lara y de los Santos
Keiser	Sí	Formación académica	No	
Gerver <i>et al.</i>	Sí	Conocimientos de las culturas A y B	Sí	Lara y de los Santos; Frishberg
Lambert; Brisau <i>et al.</i>	Sí	Buen nivel de pronunciación	No	
Brisau <i>et al.</i> ; Lonsdale	Sí	Conocimiento amplio de léxico especializado	No	
Rasgos de personalidad				
Gerver <i>et al.</i>	Sí	Seguridad en la expresión	No	
Keiser; Gerver <i>et al.</i> ; Brisau <i>et al.</i>	Sí	Calidad de la voz	Sí	Frishberg
Keiser; Lambert; Brisau <i>et al.</i>	Sí	Resistencia al estrés; autocontrol	Sí	Frishberg; Lara y de los Santos
Lambert	Sí	Perseverancia	No	
Lambert	Sí	Asertividad	No	
Herbert; Gerver <i>et al.</i>	Sí	Capacidad de trabajo en equipo	No	
Herbert	Sí	Distancia profesional	Sí	Lara y de los Santos
Keiser	Sí	Flexibilidad	Sí	Lara y de los Santos
Keiser	Sí	Discreción	Sí	Lara y de los Santos
Keiser; Gerver <i>et al.</i>	Sí	Interés por estar informado de temas de actualidad	No	
Keiser	Sí	Tacto y diplomacia	No	
Brisau <i>et al.</i>	Sí	Buen concepto de sí mismo y meta personal	No	
Brisau <i>et al.</i>	Sí	Grado de ansiedad normal	No	
Competencias específicas para la interpretación				
Brisau <i>et al.</i> ; Lambert; Lonsdale	Sí	Capacidad de dividir la atención (escucha y producción)	No	
Brisau <i>et al.</i> ; Gerver <i>et al.</i> ; Lonsdale	Sí	Comprensión del discurso interrelacionando la información	No	
Brisau <i>et al.</i> ; Lambert	Sí	Análisis del discurso en unidades de sentido	No	
Lonsdale	Sí	Adquisición y automatización de estrategias para una determinada combinación de lenguas	No	
Lonsdale	Sí	Capacidad de anticipación	No	

* ILS: intérprete de lengua de signos

* ILO: intérprete de lenguas orales

